

Investigación y movimientos sociales. Problemas y perspectivas

// Florencia Fajardo* // Francisco Longa**
// Fernando Stratta***

Resumen

Este trabajo busca sistematizar reflexiones en torno a la investigación en, desde y sobre movimientos sociales. Más que respuestas, abriremos interrogantes sobre qué tipo de conocimientos se generan, para qué interlocutores se investiga, quiénes son los “objetos/sujetos” de investigación, si es posible la reflexión crítica por parte de miembros (individuales o colectivos) de los mismos movimientos investigados o bien, si existe un compromiso entre las prácticas de investigación y los procesos sociales estudiados.

Palabras clave:

Epistemología crítica, conocimiento científico, saberes populares, espacios de validación, intelectuales

* Universidad Nacional de La Plata. Becaria CIC. Miembro del Centro de Estudios para el cambio social. Correo electrónico: florenciafajardo@hotmail.com

** Integrante del Grupo de Estudios sobre Movimientos Sociales y Educación Popular (G.E.M.S.E.P). Correo electrónico: franciscolonga@hotmail.com

*** Integrante del Grupo de Estudios sobre Movimientos Sociales y Educación Popular (G.E.M.S.E.P). Correo electrónico: fstratta@yahoo.com.ar

■ *“La ciencia social verá el surgimiento de un nuevo e interesante conjunto de teorías y conceptos contruidos alrededor del proceso político liberador, en respuesta a la superación de la actual crisis —porque para cambiar al mundo es necesario comprenderlo. [Esto] sería un acto de creación científica que satisfaría al mismo tiempo los requisitos del método y de la acumulación del conocimiento científico, aportando tanto a las tareas concretas y prácticas de la lucha inevitable como a las de la reestructuración de la sociedad latinoamericana”.*
Fals Borda (1970).

Introducción

Los estudios sobre movimientos sociales han cobrado repercusión en la agenda académica latinoamericana desde hace al menos tres décadas. Este proceso ha sido marcado por el contexto de transición democrática en el continente, como también por una reactualización de las áreas de interés en las ciencias sociales. Sin embargo, la vasta producción sobre movimientos sociales no siempre ha estado acompañada de una verdadera “reflexividad” (para tomar un término bourdieano) por parte de los investigadores/as, que pusiera en discusión las condiciones en que se genera conocimiento.

Diversas tradiciones han problematizado la relación entre los investigadores e investigadoras y el movimiento popular, tanto en Europa como en América Latina, poniendo de relieve en muchos casos propuestas epistemológicas alternas. Así, han surgido interrogantes sobre qué tipo de conocimientos se generan, para qué interlocutores se investiga, quiénes son nuestros “objetos/sujetos” de investigación, si es posible la reflexión crítica por parte de miembros (individuales o colectivos) de los mismos movimientos investigados o bien, si existe un compromiso entre las prácticas de investigación y los procesos sociales estudiados.

Durante los últimos años, es posible constatar el surgimiento de experiencias de investigación que retoman estos problemas, rediscutiendo el rol de investigadores/as en el proceso de construcción de conocimiento, pero también analizando críticamente qué tipo de conocimientos se generan desde la práctica de investigación.

El siguiente artículo es producto de la síntesis de un simposio denominado “Experiencias de investigación en, desde y sobre movimientos sociales”

realizado en el marco de las II Jornadas Internacionales de Problemas Latinoamericanos, llevado a cabo en la ciudad de Córdoba, Argentina, en noviembre de 2010. En aquella oportunidad, como coordinadores nos propusimos generar un ámbito de reflexión sobre los problemas y posibilidades de estas prácticas de investigación. Este trabajo retoma los debates colectivos allí volcados y, por lo tanto, es deudor de los aportes de quienes participaron.¹ No obstante, el resultado final que ahora presentamos es de nuestra responsabilidad, y no pretendemos saldar en este trabajo las diversas perspectivas allí presentadas.

Investigación y movimientos sociales

La bibliografía sobre movimientos sociales acumulada en las últimas décadas responde, en parte, a la visibilidad que cobraron las organizaciones populares en las resistencias contra el neoliberalismo en nuestro continente. Desde la academia se descubrieron, algunas veces con cierto voyeurismo, un sinnúmero de experiencias dignas de ser relevadas. Este campo de estudio —además de justificar congresos y papers— al presentar nuevos problemas abrió las puertas para una crítica de los procesos de construcción de conocimiento. Anclada en registros novedosos, que apuntan a la construcción colectiva de saberes “desde” y “en” los movimientos sociales, operando una ruptura con la distancia clásica entre investigador/a y objeto de estudio, se observan experiencias que vienen intentando subvertir la relación jerárquica y asimétrica implícita que supone el acercamiento de la academia a procesos colectivos de los sectores populares.

Existen en la actualidad distintos enfoques de investigación en el campo de los movimientos sociales. La mayoría de los trabajos a los que accedemos los/as investigadores/as en Argentina son producciones “sobre”

1. El simposio contó con la participación de trabajos de Yohanna Cuervo, Mónica Córdoba, Paula Cecchi, Lucía Testoni, Florencia Páez, Mariana Enet, Gloria Di Rienzo, Verónica Canciani, Marcela Alejandra Parra, Ana Lucía Nunes de Sousa, Maiara Dourado, Ramon Rodrigues Ramalho, Mariano Pacheco, Juan Aedo, Leandro Cancino, Laura Cortese, Noelia Gutiérrez, Laura Raía, Rita Fraga Machado, Jaime Otazo, Gonzalo Berrueta y Natalia Sánchez.

movimientos sociales. A esto nos referimos con producciones que colocan en una situación pasiva a los movimientos sociales, no haciéndolos partes de la reflexión productora de conocimiento.

En el tipo de experiencias “en y desde” es posible hablar de coproducción o producción compartida, de investigación-acción participativa, investigación colaborativa y de investigación militante.² Todas ellas, si bien desarrolladas a partir de contextos y tradiciones diferentes, tienen en común la búsqueda por construir un conocimiento que aporte a la transformación social (no significa esto que necesariamente las investigaciones “sobre” no produzcan saberes que aporten a la transformación social, vale aclaración). En tal sentido, la investigación se convierte en una herramienta no sólo de producción de conocimiento, sino de intervención política. En términos de Alejandra Parra,

“dicha forma de investigación, en tanto posición ético-política, tiene como presupuestos principales el compromiso con la transformación social y la consideración del otro como compañero de lucha”. (Parra, 2010: 1)

Uno de los objetivos que persiguen estas experiencias de construcción de conocimiento radica en plantear que la investigación puede ser un recurso que fortalezca la organización popular. En este caso, se trata de generar un conocimiento que se vuelva insumo para el fortalecimiento de instancias de poder popular.

Por otra parte, tal como afirman Nunes de Sousa e Dourado (2010), cuando hablamos de construir conocimiento en y desde movimientos sociales, estamos refiriéndonos a una forma de “producción compartida” que se caracteriza por ser una práctica solidaria y, antes que una postura delante, es una postura al lado del otro, “Tal conocimiento solamente se crea a través del diálogo y al servicio del diálogo, entre sujetos diferentes, pero nunca desiguales, situados de un lado y del otro, pero frente a un mismo horizonte de humanización del mundo y de la vida social”. (Brandao, 1985: 63)

2. En un artículo anterior (Stratta y Longa, 2009) señalamos los aportes provenientes de la encuesta obrera y la coinvestigación (dentro de la escuela europea), como también de la investigación-acción y la investigación militante (dentro de la escuela latinoamericana).

La investigación en movimientos sociales también puede ser una herramienta generadora de memoria colectiva. Para citar algunos ejemplos, podemos mencionar el excelente trabajo elaborado por un equipo de investigadores/as junto al MOCASE-VC en la reconstrucción de la historia de una de las centrales que dieron origen al movimiento (MOCASE-VC, 2010). O la elaboración de un documental de manera participativa que sintetiza las memorias del pasado reciente del frigorífico Swift en la localidad de Berisso, provincia de Buenos Aires, contado de la mano de miembros-militantes del Frente Popular Darío Santillán.³ Estas experiencias, como tantos otros ejemplos, muestran la creciente vinculación entre académicos y movimientos sociales, donde estos últimos ocupan un rol protagónico en la producción de saberes emancipadores.

Sin embargo, es necesario reconocer que la actividad académica en el campo de estudio de los movimientos sociales, sigue estando hegemonizada por las investigaciones que dan un lugar pasivo a los movimientos sociales, a la vez que producen materiales donde sus voces son citadas pero interpretadas solamente por el investigador o investigadora.

El rol de los/as intelectuales

Otra de las líneas de debate en este simposio refirió al lugar que ocupan los y las intelectuales en las organizaciones sociales. Cuando Antonio Gramsci hablaba del “intelectual orgánico” estaba pensando en aquel que compromete su visión de los procesos sociales con las clases subalternas. No obstante Gramsci, al considerar que todo trabajo manual contiene y requiere un grado mínimo de actividades intelectuales, sostuvo que aún quienes despliegan tareas cotidianas del mundo obrero (en nuestro caso podríamos agregar del orden de los movimientos sociales), pueden ser considerados “intelectuales”. (Piotte, 1972)

Si partimos entonces del debate que instaló Gramsci entorno a la figura de ‘intelectual’, será más fácil comprender las nuevas configuraciones

3. “La Nueva York. Una película del MTD de Berisso - Frente Popular Darío Santillán”. Berisso, 2006.

entre saberes populares y saberes académicos que, especialmente durante los últimos 30 años, han abierto nuevos interrogantes en el campo de los estudios sobre movimientos sociales.

Algunas de las propuestas recientes que han intentado reconfigurar el rol del intelectual en los procesos sociales generales, sustentan la idea de un “intelectual anfibio” como aquel con capacidad de moverse tanto en el terreno de la academia como en el del movimiento social (Maristella Svampa, 2008).

También es posible ver al intelectual como un “trabajador de la cultura”, categoría que contiene a todos aquellos que realizan tareas del orden simbólico y/o teórico (docentes, artistas, activistas, etc.), en línea con los planteos de Acha (2008)

Lo que es seguro es que aquella denominación del “intelectual orgánico” de Gramsci, si bien tenía por virtud trazar como inescindible los campos de la práctica intelectual y la política, no ponía en discusión las formas en que se producía el conocimiento. De hecho, detrás de la figura del “intelectual orgánico” se mantiene aquella imagen del “experto” que ilumina a las “clases no instruidas”, generando un abismo entre sujetos y objetos de conocimiento.

Lejos de esta idea de “expertos”, el trabajo de Córdoba, Cecchi y Testoni plantean cómo las identidades de quienes investigan son constantemente reformuladas en la interacción, y cómo lo producido está anclado en lo colectivo:

“Nuestra identidad como militantes, investigadores y trabajadores de la educación es permanentemente reconstruida por la participación en esta organización social. Sostenemos que el conjunto de nuestras prácticas están ancladas en lo colectivo y es por esto que nuestra investigación se produce en la confluencia del sujeto militante con el sujeto político” (Córdoba, Cecchi y Testoni, 2010).

Como vemos, la figura del intelectual, su vinculación con el campo militante y el tipo de conocimiento que construye desde su práctica cotidiana, dibujan un camino sinuoso entre lo estrictamente epistemológico y lo específicamente político, que intentaremos detallar a continuación.

Hacia una epistemología crítica

La división clásica entre sujeto que investiga y objeto que es investigado, continúa vigente lamentablemente en la producción de conocimientos en las ciencias sociales, quizás porque todavía es enseñada en varias universidades de nuestro país. La cuestión de hacer objeto a esos sujetos que estudiamos, de olvidar que quienes estudiamos también somos sujetos en la práctica investigativa, parte de la supuesta búsqueda de objetividad necesaria para producir un conocimiento “neutro”. El par objetividad-neutralidad, es una falsa idea que sigue operando a nivel objetivo y subjetivo en las producciones académicas y hasta en la elección de los temas de investigación. Si bien ya forma parte del sentido común afirmar que no existe neutralidad en la ciencia, el patrón hegemónico de producción del conocimiento científico pone en un mismo plano objetividad y neutralidad: toma como un supuesto que la distancia con el objeto es lo que permite la objetividad del trabajo científico.

Para nosotros y nosotras, investigar y educar, como nos enseñó Paulo Freire, no puede ser neutral, sino que implica asumir políticamente el lugar que queremos ocupar para analizar, interpretar y transformar la realidad. Sin embargo no basta con asumir ese lugar no-neutro de la práctica de investigación, debemos explicitarlo, porque no es lo mismo producir conocimiento adecuándonos a las reglas del conocimiento científico, que poniéndolas en cuestión. Existen ejemplos de investigadores e investigadoras que, tensionados por sus directores, ocultan su pertenencia o posición política respecto a quienes estudia, con la argumentación de “mejor no explicitarlo, porque a los evaluadores no les gusta”.

El cuestionamiento a esta división sujeto/objeto en la producción de conocimiento se hace presente en las investigaciones con, desde y para los movimientos sociales. Es urgente la necesidad de reconocer como sujetos, y no pensar como objetos de la investigación, a los movimientos sociales. Es necesario reconocer al investigador como un sujeto social, que en su ejercicio investigativo se encuentra con otros sujetos sociales, riñendo esto con la visión del otro investigado como “objeto de investigación” y no como otro sujeto que en su propia realidad también es sujeto de conocimiento. (Cuervo Sotelo, 2010)

Además, este sujeto presenta la particularidad de ser un sujeto colectivo y, justamente, producir conocimiento con, desde y para movimientos sociales implica un diálogo con esos sujetos colectivos. Es precisamente ahí donde producimos este conocimiento que sabemos no es neutral, porque entendemos que la neutralidad no existe.

Otra cuestión relevante que hace al campo de lo epistemológico nos parece que es el lugar de validación de nuestras producciones. ¿Cuál es ese lugar? ¿Quién valida nuestras producciones en último término? ¿La academia? ¿Los movimientos sociales? Páez (2010) plantea que, además de los conocimientos científicos, es posible reconocer otro tipo de saberes producidos por los movimientos sociales (“saberes en movimiento”) que se definen, entre otras características, por validarse en los procesos de luchas. Se trata de:

“conocimientos producidos en sintonía con los proyectos sociales emancipatorios, que contienen la diversidad, que se validan según las necesidades de transformación de los sectores oprimidos (y que por esto están en permanente cuestionamiento); que suponen una concepción de comunidad y de participación y una relación armónica con la naturaleza, la que –como en la constitución boliviana vigente– es considerada “sujeto” (de derechos, de conocimientos), y no objeto (de conocimiento, de manipulación, de control)”. (Páez, 2010: 8)

Existen intentos por reflexionar sobre lo metodológico y revisar los instrumentos que usamos en nuestras prácticas de investigación. En este sentido, se trata de establecer articulaciones con algunas experiencias, conversaciones en vez de entrevistas semiestructuradas para enfatizar su carácter de construcción conjunta del conocimiento y de etnografías comprometidas entendiendo la mutua intervención en el proceso etnográfico. (Parra, 2010)

Por caso, esta necesidad de revisión de los instrumentos metodológicos quedaba expuesta en la experiencia de investigación registrada en Lucha de calles, lucha de clases, el clásico trabajo elaborado por el Centro de Investigaciones en Ciencias Sociales (CICSO) y publicado en 1973. Allí, las situaciones de entrevista rápidamente se tornaban en conversaciones que invertían los roles investigador/investigado:

“También entrevistan a dirigentes de los trabajadores de la fábrica

Fiat. Acá el diálogo se hizo más fluido al punto que no pocas veces, de entrevistadores pasaron a ser “entrevistados”. Se fueron agregando trabajadores que participaron activamente de la conversación. Algunas de las preguntas de los trabajadores: ‘¿para qué están haciendo este viaje y todas las entrevistas? ¿Cómo anda Ongaro? ¿Qué tal son los muchachos del CENAP (corriente estudiantil nacionalista popular)? ¿Cómo está la clase obrera en Buenos Aires?’”. (Di Rienzo y Canciani, 2010: 7)

Asimismo puede ejemplificarse en la experiencia documental de “producción compartida” llevada a cabo en la comunidad de Goiás, al norte de Brasil, para recuperar la memoria de una revuelta campesina de mediados de siglo XX:

“La observación participante comenzó a mostrarse insuficiente, tanto como teoría que explicara la práctica cuanto como perspectiva política. Se necesitaba un método que permitiera un avance en relación a la observación participante, a partir de constatar que la comunidad donde el proyecto estaba siendo realizado era sólo una “comunidad observada”. Era necesario que la comunidad fuera compañera, co-realizadora y así comenzamos el debate de otros conceptos”. (Nunes de Sousa y Dourado, 2010: 5)

Creemos que es fundamental reapropiarse del método dialéctico como forma que permitiría superar las escisiones dicotómicas y recuperar las dimensiones históricas cualquiera sea el tema de estudio.

La reflexión epistemológica implica también cuestionar y repensar la vinculación entre investigadores/as y movimientos sociales. Nos preguntamos cómo se establece ese vínculo, qué acuerdos de trabajo se establecen, cómo circula el conocimiento que se elabora conjuntamente. Sobre estos interrogantes, cobra sentido abordar el siguiente ejemplo que fue compartido en el simposio. En una oportunidad, un grupo de investigadores/as realizó un viaje con el objetivo de conocer la experiencia de un movimiento social y realizar trabajo de campo. Cuando, desde la propia organización se reunió a este grupo de investigadores/as y se les preguntó qué buscaban investigar, se los consultó sobre cómo realizarían esa investigación y se les requirió que el producto de su trabajo sea revisado previamente por la organización antes de que circule de forma pública,

algunos de los investigadores/as se sintieron molestos por lo que consideraban una intromisión desmedida. Ahora bien ¿cuánta autonomía tiene el investigador/a con el producto final de su investigación?

Esta última cuestión nos vincula necesariamente con lo ético en la producción de conocimiento. Generalmente, los aspectos éticos suelen ser soslayados en las ciencias sociales, bajo el prejuicio de que las contradicciones éticas sólo abarcan el campo de las ciencias naturales. Sin embargo, ¿qué pasa con nuestros informes?, ¿qué contamos de aquello que aprendemos? Muchas veces los investigadores/as hacemos radiografías bien completas de formas organizativas, tensiones, relaciones políticas de los movimientos que al menos no viene mal preguntarse ¿a dónde van nuestras producciones? ¿y quién las lee?.

La epistemología latinoamericana crítica comienza a confluir en las críticas al sistema científico hegemónico. Las reflexiones individuales y colectivas de algunos investigadores/as empiezan a mostrar paralelismos en las líneas de análisis sobre la producción de conocimiento, las formas de validación, la estupidez de las normas de publicación y del lenguaje científico. La pregunta es entonces cómo multiplicar las voces emancipadoras para una ciencia poscolonial.

Sobre el lugar de la teoría

Otra de las reflexiones dadas en estas jornadas planteaba que en este tipo de producciones desde, con y para los movimientos sociales, encontramos cierta “pereza teórica” en el sentido de que nos cuesta superar el relato de experiencias y animarnos a teorizar; dicha desestimación de la teoría hunde sus raíces en una concepción de la práctica como instancia privilegiada (cuando no única) de los movimientos sociales.

Por un lado es innegable que las gran mayoría de las actividades ligadas al mundo de las organizaciones populares son actividades prácticas, y que las actividades teóricas hegemонizan las tareas de los intelectuales académicos. Este escenario, que no es más que una lectura realista de las actividades de cada ámbito, ha conllevado sin embargo a un enfriamiento de los sectores en su propia actividad y a una desestimación

de la actividad del 'otro'. En tal sentido el recelo existente en la academia a incorporar elementos de los saberes populares por considerarlos "no científicos", es simétrico al rechazo existente en las organizaciones populares a toda actividad teórica que intuitivamente perciben como un relato lejano e inútil frente su realidad.

Desde nuestra perspectiva, y esto sobrevoló los trabajos del simposio, esta construcción del prejuicio hacia el otro profundiza la escisión entre saberes prácticos y teóricos, a la vez que limita la potencialidad tanto de los movimientos como de los sectores académicos.

Por el contrario, es justamente la capacidad de articular saberes y fortalecer los proyectos populares a partir del conocimiento teórico surgido desde la práctica de los movimientos, el desafío que, creemos, puede resignificar los roles (intelectuales y manuales) asignados. Con ello, la necesidad de una construcción teórica colectiva, que surja de la realidad concreta de la práctica de los movimientos, pero que pueda realimentar el sentido de las construcciones teóricas del campo intelectual, se ha vuelto una necesidad vital para la construcción de conocimientos emancipatorios.

En este proceso de articulación de saberes, resulta contraproducente asignar roles jerárquicos. Si bien la reflexión teórica debe surgir preferentemente de la actividad práctica, lo cual supone que la práctica es una instancia "motora" y por ende ocupa un lugar destacado, la instancia teórica, con sus propios códigos, parámetros y criterios, debe ser tenida como un momento indispensable de la construcción de saberes complementarios de los procesos de cambio social.

En tal sentido, no podemos escapar a la concepción dialéctica para ilustrar nuestra perspectiva acerca del nudo problemático entre "práctica" y "teoría", los cuales entendemos como dos momentos específicamente diferenciables, pero mutuamente condicionados. Práctica y teoría deben reconocerse como instancias orientadas a tallar la tarea, integral e inescindible, de construir conocimiento emancipatorio. Huelga reconocer que este desafío ha sido, en innumerables ocasiones enunciado y en escasos escenarios alcanzado.

Una vez aclarado el lugar de la teoría en relación a la práctica, queda pensar el rol que puede alcanzar un constructo teórico en la realidad social

actual, y cómo, ante la caída de los ‘grandes relatos’ teórico-políticos (marxismo, liberalismo, etc), volver a colocar a una corriente de conocimiento emancipatorio, con densidad teórica, a la altura de un gran relato epocal.

Si bien esta es una tarea imposible de predecir, debemos asumir algunas de las líneas de trabajo que creemos que no pueden soslayarse a la hora de pensar este desafío. En tal sentido, creemos que los aportes que la teoría y la práctica feministas han hecho al pensar/actuar desde una mayor diversidad problemática, que no sólo se remita al conflicto capital-trabajo, deben considerarse como un antecedente y un aporte actual vital para la construcción de cualquier pensamiento emancipador.

La estructuración de la opresión capitalista en la actualidad, que excede las contradicciones económicas de explotación (aunque jamás pueda soslayarlas), implica que las contradicciones basadas en la etnia, los géneros, el conocimiento etc., sean en la actualidad elementos indispensables para comprender la reproducción de la dominación social.

Debe sumarse a ello una tarea de autoreflexión acerca de las formas de saberes impuestas desde la formación académica tradicional de los intelectuales y el rol que ocupa la formación universitaria a la hora de pensar nuevos desafíos teóricos emancipatorios. La formación académica clásica que enseña las teorías despojadas de la carnadura social en las que emergieron, además de reforzar la desvalorización de los saberes prácticos, constituye un complejo constructo de prejuicios y presupuestos hacia los sectores ‘no científicos’ que podría constituir serias limitaciones para pensar una teoría liberadora nacida desde la práctica de los sectores populares.

Posibilidades y limitaciones

Una de las principales limitaciones que encontramos para el desarrollo de prácticas investigativas en-desde-con movimientos sociales está vinculada con la cuestión temporal. Queremos indicar con esto que investigar desde y con movimientos sociales conlleva otra temporalidad (en general más extendida) que aquellas investigaciones tradicionales

donde el investigador define objetivos por sí mismo y tiene la potestad de culminar etapas en forma unilateral. Pero, sobre todo, nos referimos a que los tiempos de construcción de un movimiento social son sustancialmente distintos a los tiempos de producción que demanda la academia a sus integrantes. Esto es fácil de comprender a simple vista, pero mucho más complejo resulta cuando la actividad de la investigación en, desde y con los movimientos debe complementarse con los tiempos de los requisitos académicos tales como entregas de informes, presentaciones en congresos, defensas de tesis, ponencias, etc.

Sumada a esta limitación temporaria, otra de las fibras delicadas de la apuesta a una investigación comprometida y participativa, y que requeriría un trabajo específico para su abordaje, reenvía al problema del financiamiento. Generalmente, este tipo de prácticas de investigación que proponemos no son blanco de los subsidios institucionales, por lo que obligan a generar estrategias novedosas que apunten a solventarlas. Una de las estrategias recurrentes consiste en intentar re-direccionar fondos de investigaciones que se han planteado como 'tradicionales' (becas de investigación del Estado, subsidios a grupos de investigación universitarios) hacia procesos participativos y no convencionales.

Sin embargo, dichas estrategias presentan serias dificultades en su aplicación, entre las cuales se encuentra la cuestión de los tiempos expuesta anteriormente. La validación de una investigación tradicional, su necesidad de asumir representaciones en formatos clásicos como tesis, ponencias, etc, sumado a la acreditación en forma individual que generalmente estos formatos exigen, demuestra la complejidad que reviste el intentar una nueva forma de investigación financiada por líneas de subsidios para la investigación tradicional. Como hemos dicho, las derivas de los tiempos y los financiamientos de la investigación en-desde-con los movimientos pueden en este trabajo simplemente ser planteadas, dejando sembrado el interrogante para que sea desplegado más adelante.

De nuestra parte consideramos que estas dificultades señaladas no deben desanimar los ánimos de apuesta hacia un tipo de investigación anclada en los movimientos, que apunte a procesos colectivos de cambio social. En efecto, las limitaciones antes mencionadas refuerzan que el patrón hegemónico de producción del conocimiento científico resulta

plenamente compatible con el proceso de privatización del conocimiento que impulsa la extensión del dominio del capital sobre cada vez más esferas de la vida social (aquello que David Harvey denomina lógica de “acumulación por desposesión”). La apuesta a la producción de un saber basado en lo colectivo, anclado en procesos solidarios, apunta contra la propiedad privada del conocimiento que caracteriza al actual patrón hegemónico de producción científica. En este sentido, los desafíos aquí planteados deben entenderse como estrategias de agrietamiento de la producción privada del conocimiento; reto intelectual y ético que esperamos pueda encontrar otros textos y prácticas que lo retroalimenten. Otra posibilidad que nos habilita este tipo de producción colectiva es la de seguir pensando líneas político-investigativas de conjunto, más allá de los intereses originales de un/a investigador/a. Transitar un proceso de producción colectiva de conocimiento necesariamente transformará al investigador/a y al movimiento.

Asumir el desafío de desaprender algunos de los modos y de los ‘habitus’ de investigación que revisten a la academia y a los intelectuales hoy en día, no es un camino fácil ni anunciado. Tampoco creemos que del rechazo de lo existente surja automáticamente la receta para la construcción de las nuevas prácticas de investigación. Pero sí apostamos a ensayar nuevas formas de construcción de saberes y prácticas, que abonen a la producción de conocimiento emancipatorio como recurso que favorezca la organización popular.

En dicha tarea no existen horizontes estáticos ni predefinidos. Para encarar estos nuevos desafíos debemos eludir la soberbia y la jerarquía a partir de la cual se fundó nuestra identidad académica, la cual intenta constantemente presentarse la ‘autoridad’ del conocimiento en la sociedad.

Proponemos entonces asumir estos desafíos colectivamente, con aquellos y aquellas que se sientan convocados por estas prácticas novedosas y dificultosas. Sabemos que por delante nos esperan equivocaciones y demoras, pero sabemos también que en ese camino nos acompaña la profunda voluntad y convicción de estar prefigurando una nueva construcción de conocimiento, no jerárquica, colectiva y emancipatoria.

Referencias bibliográficas

- Acha, O. (2008). La nueva generación intelectual. Incitaciones y ensayos. Buenos Aires: Herramienta.
- Brandao, C. (org.) (1985). Pesquisa participante. São Paulo: Editora Brasiliense.
- Fals Borda, O. (1970). Ciencia propia y colonialismo intelectual. México: Nuestro tiempo.
- Córdoba, M., Cecchi, P. y Testoni, L. (2010). "Notas sobre una experiencia de investigación acción participativa en un Bachillerato Popular". Ponencia presentada en las II Jornadas Internacionales de Pensamiento Latinoamericano, Ciudad de Córdoba.
- Cuervo Sotelo, Y. (2010). "¿Conocimiento o política? Investigador o militante". Ponencia presentada en las II Jornadas Internacionales de Pensamiento Latinoamericano, Ciudad de Córdoba.
- Di Rienzo, G. y Canciani, V. (2010) "Lucha de calles, lucha de clases. Un análisis historiográfico". Ponencia presentada en las II Jornadas Internacionales de Pensamiento Latinoamericano, Ciudad de Córdoba.
- MOCASE-VC (2010). Memorias de los orígenes de la Central Campesina de Pinto. Santiago del Estero.
- Nunes de Susa, A. L. y Dourado, M. (2010). "Trombas e Formoso: um projeto com e para a comunidade". Ponencia presentada en las II Jornadas Internacionales de Pensamiento Latinoamericano, Ciudad de Córdoba.
- Páez, F. (2010). "Saberes en movimiento. Saberes 'sin patrón'". Ponencia presentada en las II Jornadas Internacionales de Pensamiento Latinoamericano, Ciudad de Córdoba.
- Parra, M. A. (2010). "Posibilidades e imposibilidades de la investigación/intervención en y desde los movimientos". Ponencia presentada en las II Jornadas Internacionales de Pensamiento Latinoamericano, Ciudad de Córdoba.
- Piotte, J. M. (1972). El pensamiento político de Gramsci. Barcelona: Anthropos.
- Stratta, F. y Longa, L. (2009). "Ese claro objeto del deseo. Apuntes sobre compromiso intelectual y prácticas de investigación". Ponencia presentada en el XXVII Congreso ALAS, Buenos Aires.
- Svampa, M. (2008). "Reflexiones sobre la sociología crítica en América Latina y el compromiso intelectual". Cambio de época. Movimientos sociales y poder político. Buenos Aires: Siglo XXI / CLACSO.